

Un Hombre Que Vive de Milagro

EL COMANDANTE GARCIA COLLAZO

UNA GRAN LECCION DE CORAJE

UN REPORTAJE DE

Luis Rolando Cabrera

Fotos de VENANCIO DIAZ



René García Collazo es un hombre excepcional. Perdió las dos piernas y un brazo cuando le hizo explosión una bomba que iba a colocar. Salvó la vida tras meses de inenarrables sufrimientos y cuando le sentaron en su silla de ruedas siguió luchando contra la dictadura hasta que a la caída de ésta, Fidel Castro, en premio a sus méritos, le puso en los hombros la estrella de comandante.

AQUELLA noche del 12 de junio de 1957 iba a ser histórica en Artemisa. Poco antes de las nueve, un jeep circula rápido por las calles de la Villa-Roja. Dos hombres jóvenes iban en el vehículo y, en los lugares en que se detenía, le salían al encuentro dos personas que recibían, con sumo cuidado, un paquete de los tripulantes del jeep.

Así hicieron una, dos, tres cuatro paradas. Tras la última, el que iba al timón dijo:

—Ahora nos toca a nosotros.

—Está bien. Vamos allá.

Mientras se dirigían a su destino, escucharon claramente cuatro explosiones. Y, mirándose a los ojos, se sonrieron. Ellos sabían perfectamente qué era lo que sucedía. Las explosiones correspondían a los

cuatro paquetes que habían ido dejando en manos de sus compañeros. Los paquetes no eran otra cosa que bombas, como bomba era el enorme niple que llevaban, descansando en el piso del jeep y que el tripulante de la derecha sujetaba entre sus piernas, sosteniéndole, además, con la mano izquierda.

Y el chofer volvió a hablar:

—La cosa va bien, René.

—Parece que sí, veremos si la Rural nos da tiempo a terminar. Ya deben estar en la pista.

—Seguramente. Pero ya llegamos.

Entonces, el llamado René, señaló a su compañero la presencia de un hombre y una niña, casi en la puerta de la casa en la que se proponían dejar la bomba.

—¿Ves? ¡Mala suerte! No podemos dejarla ahora. Hay que evitar herir a esos inocentes.

—¿Y qué haremos?

—Vamos a dar la vuelta a ver si se van. ¿Crees que nos dará tiempo?

El que manejaba consultó su reloj y respondió:

—De sobra. Aún faltan unos veinte minutos para que esto haga: ¡pum!

Y no había terminado de decirlo cuando la bomba hizo explosión dentro del jeep, lanzándolos a los dos fuera del vehículo que siguió su marcha solo, yendo a estrellarse una media cuadra más allá.

El que manejaba se puso en ple casi enseguida; constató que no tenía lesión de importancia y lanzó una mirada a su compañero que yacía unos metros más allá, en un charco de sangre. No podía haber la menor duda: René tenía que estar muerto, despedazado por la explosión ya que tenía la bomba junto a sus piernas, sujeta —como ya dijimos con la mano izquierda—. Y Salvador Tejeda aprovechó los precisos instantes con que contaba entonces, para trasladarse lejos del lugar del accidente, al que seguramente no tardaría en llegar la Guardia Rural.

Pero Tejeda se había equivoca-



Las dos piernas han sido cortadas mucho más arriba de la rodilla; el brazo izquierdo es un aparato ortopédico terminado en un reluciente garfio de metal. Pero René es un hombre que realiza sus deberes como si no hubiese perdido la mitad de su cuerpo. Sobre el muñón derecho, en una cajita, hay dos pedazos de niple que le fueron extraídos de sus carnes en dolorosas operaciones.

do. René no estaba muerto. Parecía increíble pero así era. No estaba muerto ni había perdido el conocimiento pese a que la explosión le había arrancado de cuajo la pierna izquierda que quedó en el jeep y le había ocasionado innumerables lesiones más, de las que él no podía darse cuenta.

Al llegar al lugar de la tragedia había visto una persona conocida, sentada en el portal. Y en medio de la cortina de niebla rojiza que ya le empañaba la vista, acertó a articular unas palabras:

—¡Ciro, recógeme!

Pero **Ciro** no lo recogió. Había puesto pies en polvorosa para no verse involucrado en aquel asunto. En ese momento llegaba al lugar, en su ináquina, **Bienvenido González** que se aprestó a recoger al herido para trasladarlo al Centro

dos **Barroso** y **Frómete** entraron como fieras, apartando a la gente que se interponía a su paso. Llegaron junto a la mesa de curaciones con las pistolas desenfundadas, con un fulgor asesino en las miradas.

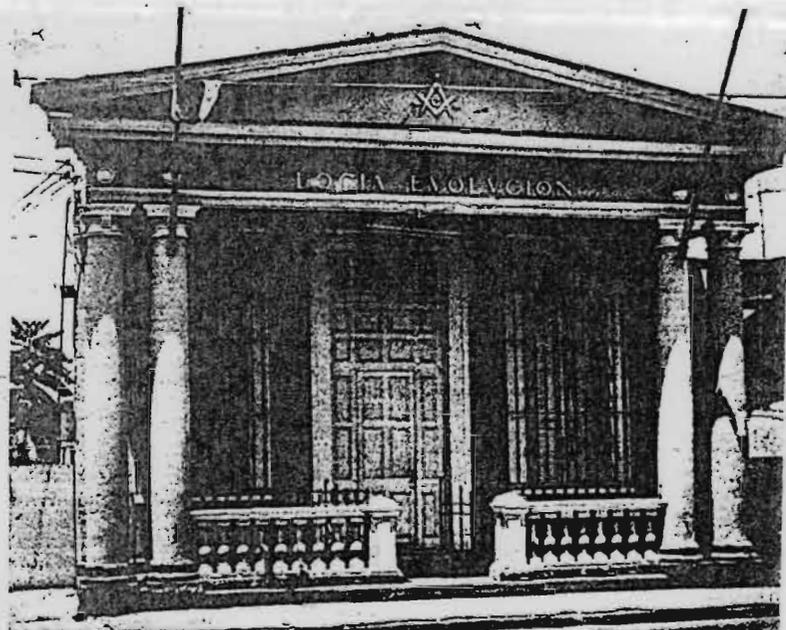
—¡Ah, con que fue éste!...

Y la boca escupió el insulto, mientras el cañón de la pistola era apretado casi sobre el pecho del herido. Los médicos comprendieron la dramaticidad del instante. Y apartaron a los matones.

—Dejen a ese hombre.

—Hay que matarlo. ¡Ha puesto cuatro bombas y no puso esa porque le explotó antes!

—¿Matarlo? ¿Para qué van a cometer semejante cosa? ¿No ven que ya está casi muerto? El militarote lanzó una mirada sobre el hombre que sangraba copiosamen-



Esta es la Logia "Juventud en Evolución" sita en Artemisa. En ese lugar, **Fidel Castro** con un grupo abnegado de compañeros fundó el 26 de Julio. Allí se forjaron los cuadros que iban a escribir páginas de heroísmo en el "Moncada", en la Sierra y en diversos lugares de Cuba. En aquella época **René García Collazo** era el tesorero de la Logia.



En 1951, la Logia premió a **René Collazo** con este diploma por haber sido el **Ajef** que más miembros nuevos había presentado a la misma durante los doce meses anteriores. Eso le sirvió de mucho para enrolar jóvenes en el movimiento revolucionario ya que sus relaciones y su don de gentes le permitían tener ascendiente sobre muchos jóvenes de la localidad.

de **Socorros** de la localidad. Ya había mucha gente aglomerada allí cuando hizo irrupción, como un bólido, un jeep militar. El herido iba ya rumbo al centro asistencial y hacia allá se dirigieron también los hombres de uniforme.

Cuando llegaron al Centro, los doctores **Brito** y **Rodríguez Reyes** atendían al herido que era un verdadero despojo humano: había perdido la pierna izquierda y la mano del mismo lado; la pierna derecha estaba casi destrozada y tenía fragmentos de metralla incrustados en distintas partes del cuerpo.

El sargento **Jiménez** y los solda-

Tras el comandante sus padres, sus abnegados padres que, cien veces, creyeron que **René** moriría pero que se mantuvieron firmes a su lado, cuidándolo, llevándolo de aquí para allá, cuando él ya no tenía piernas. El comandante mantiene en su mano un frasco en que se conserva, en alcohol, el último pedazo de hueso que le extrajeron del muslo derecho, en la más difícil de las operaciones a que fue sometido.

te. Y estuvo de acuerdo con la opinión del médico. ¡Hubiera sido gastar balas por gusto! ¡Aquél no viviría para contarlo!

Los galenos, mientras tanto, procedían con toda rapidez a hacerle al herido, de la mejor manera posible, unas ligaduras para evitar que continuara perdiendo sangre a chorros. Y él, dueño de sí mismo, volvió los ojos a los que le curaban y suplicó:

—Por favor, tápeme con una sábana para que mis familiares no me vean.

Después lo introdujeron en una ambulancia para llevarlo a La Habana, al "Calixto García". En ese momento hacía su llegada el doctor **Sergio Santibáñez**, amigo de

René, que insistió para que le hicieran otras ligaduras con las cuales pudiera llegar con vida al Hospital. Lo volvieron a bajar de la ambulancia, le hicieron las nuevas ligaduras y lo introdujeron de nuevo en el blanco vehículo que emprendió, veloz, la marcha hacia la ciudad de San Cristóbal de La Habana, donde tal vez pudiera darse el milagro de salvarle la vida.

La ambulancia iba tan rápida que llegó un momento que dio un violento corte, para evitar chocar con otro vehículo y el herido fue lanzado de la camilla. Lo recogieron, volvieron a acomodarlo bien y otra vez a correr, a devorar la carretera en demanda del hospital.

Unos momentos después, al pasar



3409



Cuando termina la conversación con el reportero, en la que han salido a relucir sus luchas, sus sufrimientos, sus esfuerzos; el Comandante es trasladado en su silla para el automóvil que aguarda a la puerta. Junto a él dos soldados de los que están a sus órdenes y de los que, uno le sirve de chofer. Tras la silla, el teniente Salvador Tejada, que fuera su compañero, la noche inolvidable de la explosión y que se salvó milagrosamente.

EL COMANDANTE GARCÍA... (Continuación)

por el crucero que llaman de El Pitirre, René García Collazo perdía —al fin— el conocimiento.

Antecedentes

En su casa de Artemisa, sentado en su silla de ruedas, vistiendo el glorioso verde-olivo del Ejército Rebelde, René García Collazo, el comandante García Collazo, nos cuenta su historia. Y aunque nosotros hemos comenzado (trucos del oficio) por contar la parte más dramática de la narración, él empezó a hablarnos, lógicamente, por el principio.

Tiene ahora veintinueve años, nació allí, en Artemisa; sus padres: Adolfo García Collazo y Amada Collazo. Antes de enrolarse en las filas revolucionarias fue carrero en su pueblo natal y era también, en los momentos en que naciera en Artemisa el Movimiento 26 de Julio, tesorero de la Logia "Juventud en Evolución".

En el local de esa Logia fue que se fundó el 26. Allí se reunieron un grupo de jóvenes, llenos de ilusiones, hermanos todos en la repulsa a la dictadura, en el deseo de liberar a la Patria del yugo que la oprimía. René trata de recordar nombres. Y va diciendo:

—Estaban: Pastorita Núñez, Ismael Ricondo, Julito Díaz, Ciro Redondo, Abel Santamaría, Ramirito Valdés, "Pepe" Suárez que después no quiso seguir; Jaime Acosta y muchos más. Y, naturalmente, Fi-

del. Esa noche llovió a cántaros y Fidel llegó como a la una de la mañana. Fue allí, en la Logia, donde se hizo toda la documentación, fue allí donde se planeó lo del "Moncada".

Y continúa explicando que los miembros más destacados de la Logia realizaron una intensa labor de proselitismo, enrolando en el grupo revolucionario a compañeros más jóvenes que seguían sus inspiraciones. Esto era mucho más fácil para René García Collazo ya que durante el año 51 había recibido de la Logia un diploma por ser el que más miembros había presentado.

Después del fracaso del "Moncada" en que tomaron parte numerosos artemiseños, García Collazo se fue a La Habana. Allí se entrevistó con Juan Orta, en el local del Partido Ortodoxo, en el paseo del Prado, y al fin logró un trabajo en la capital. Después de la prisión Fidel volvió a Pinar del Río con la misión de reorganizar los cuadros del Movimiento para lo que estableció contactos con distintos compañeros, tanto en Artemisa como en Pinar del Río.

Acción y sabotaje

Después de conectarse con elementos en la capital de la provincia, René regresó a Artemisa y celebró importante reunión con Ramón Mendoche, asesinado posteriormente por Menocal; Miguel

Morino, que era ese año Perfecto Guía de la Logia y con Salvador Tejada, su compañero en la noche fatal del 12 de junio.

Allí acordaron realizar una intensa campaña de sabotaje en la jurisdicción, lo que incluía la quema de cañas, el entorpecimiento de las comunicaciones, el uso de cocteles Molotov y la colocación de bombas en distintos lugares.

También se acordó tratar de quemar el Teatro "Martí", utilizando fósforo vivo, misión que se encomendó a dos valerosos compañeros: Enrique Hernández, "Piloto" para los suyos, y José A. Sierra, al que sus amigos llaman "Changó".

La tarea no pudo llevarse a cabo y aunque el teatro fue incendiado días después, en ello no tuvo participación alguna el Movimiento al que cogieron para señalarlo como culpable y encubrir así turbios manejos.

Habla entonces, auxiliado por Tejada, que le refresca algunos recuerdos, de sus compañeros de aquellos días difíciles. Y recuerda, emocionado, a Ramón Mendoche, que estuvo preso durante casi un año tras lo cual los esbirros le soltaron sólo para que el joven desapareciera totalmente el 15 de noviembre del 58. Nada más se supo de él y no fue hasta después de caída la tiranía que "Cheo", la mano derecha de Menocal, llevase a sus captores al lugar en que estaba depositado el cadáver del joven.

Y García Collazo recuerda tam-

bién a Filberto Lima, líder obrero, a quien el capitán Pantoja arrojó al corral de los caballos para que éstos le pisotearan después de haber sido golpeado por hombres —más brutos que los equinos— que le sometieron a cien torturas. Después, Lima fue introducido en un saco y así le llevaron en el maletero de una máquina, desde Artemisa a Pinar del Río, lugar éste al que llegó casi asfixiado.

Y para asombro del reportero, el Comandante añade que Lima se encuentra todavía vivo, gozando de la libertad que ayudó a comprar con su sangre.

Preparando las bombas

Acordaron, después, la colocación de varias bombas en la misma noche para demostrar al Gobierno que la oposición estaba viva y fuerte en Artemisa. La noche elegida fue aquella fatal, del 12 de junio. René era el jefe y fue personalmente a comprar tres niples a la ferretería "El Recreo".

—Los otros dos —dice— me los dio Sergio Santibáñez, de las existencias que había en el Acueducto.

Los llevó —después, en un camión de la mueblería "Capó", hasta la bodega de Méndez y de ahí los trasladaron a casa de Orlando Rodríguez, donde los cargaron. El más grande tenía diez pulgadas de largo por dos y media de diámetro y estaba cargado con dos balas calibre 50 y numerosos balines, arandelas, tornillos, etc. Ese estaba des-

(Continúa en la Pág. 156)



Ya en el automóvil, el comandante atiende a un convecino que viene a hablarle de algún asunto importante. Durante el tiempo que duró la entrevista fueron muchos los artemiseños que acudieron junto a él para una consulta, una petición. Y a todos les atendió gentilmente, para todos tuvo una frase de estímulo. ¡No hay dudas que García Collazo es un hombre excepcional!

PRODIGIOSA FORMULA contra las CANAS

Con HERMA, el prodigioso descubrimiento, su pelo vuelve a ser joven en una semana solamente.

HERMA devuelve al pelo su color natural, quitándole esos años que las canas le han "echado" encima, al mismo tiempo que le da un brillo y una suavidad natural.

HERMA tiene un agradable perfume. HERMA es la única que no deja en sus poros esa huella que mancha sus ropas.



Con HERMA
su pelo vuelve a ser joven.

H-N-1

EL COMANDANTE GARCIA...

(Continuación)

tinado para ser colocado en la casa del administrador de la fábrica denominada "Santa Teresa", de la cual eran copropietarios "Papo" Batista y su suegro, el general Robaina.

Cuando las cinco bombas estuvieron listas, Tejeda y García Collazo se dispusieron a partir para entregar cuatro a los compañeros encargados de colocarlas. Los niples tenían en su interior unas cápsulas de plástico cargadas de ácido sulfúrico y se había calculado que contaban con unos treinta y cinco minutos, desde el momento de su terminación hasta que hicieron explosión.

René y su compañero abordaron el jeep con su carga de destrucción. El reparto se hizo rápidamente, con precisión cronométrica. La primera bomba la recibieron Enrique Hernández y Juan Iglesias; Bienvenido y Matías Castillo se hicieron cargo de la segunda; la tercera se la dejaron a Ramón Mendoza y a José Antonio Sierra, mientras la cuarta quedó en las manos de Eddy Castañeda y Guillermo García.

Entregada esta última fue que se dirigieron a colocar la que les estaba asignada, aconteciendo en-

tonces lo que dejamos contado en los primeros párrafos de esta información.

Meses de sufrimiento

Volvamos entonces a tomar el hilo de la narración donde la dejamos antes de entrar a considerar los antecedentes, esto es, con la llegada de la ambulancia al "Calixto García".

René llegó vivo al Hospital Universitario; allí le amputaron una pierna y atendieron sus horribles heridas de la pierna izquierda y el brazo de ese mismo lado.

Ahora, allí en la sala de su casa, rodeado de su mamá, su hermana y sus compañeros cuenta la historia y parece como si hablara de una tercera persona. Pero fue él, el mismo, el que sufrió todos aquellos horrores, todos aquellos dolores inenarrables.

Hay que considerar que la bomba le había trozado la pierna izquierda por debajo de la rodilla; los médicos del hospital tuvieron que realizar una nueva operación y cortar todavía más. Además, durante once meses que permaneció en el hospital le fueron practicadas doce operaciones, algunas arriesgadísimas! Hubo necesidad de extraerle los pedazos de niple y metralla que tenía incrustados en diversas partes del cuerpo.

La más horrible de esas operaciones la sufrió a los cinco meses de su estadía en el Hospital. Se había puesto totalmente negro por dificultades en la circulación y una astilla de hueso en el muñón izquierdo había roto la piel y se hacía necesario cortar un pedazo de tejido óseo.

—Todo el mundo creía que se moría —nos dice angustiada de nuevo por el recuerdo— la mamá de René.

Y nos sigue contando los terribles momentos de aquellos días y meses en que ella no se separó un momento del lecho del enfermo haciéndole ingerir alimentos, pues René —recio espíritu de revolucionario— se había negado por dos veces a ingerir alimentos, secundando así la huelga de hambre de sus compañeros, detenidos en la cárcel de La Habana.

Volvendo a aquella operación —la más terrible— la señora Collazo cuenta:

—Cuando salió de la anestesia estábamos junto a él, su padre y yo, uno a cada lado de la cama. El me miró y dijo: "Mima, un beso." Después que le besé, me preguntó: ¿Ya tú comiste? Y como yo le respondiera que sí, aunque no lo había hecho, se volvió a su padre y le dijo:

—¡Papi, yo creo que de ésta ya no me muero!

La madre, entonces, le preguntó si quería tomar café ya que los médicos le habían dicho que no le privase de nada que quisiera, pues siempre pensaron que aquél era un caso perdido. El respondió que sí y su mamá le puso en los labios una cucharadita de café. Cuando se lo dijo a los médicos éstos lo celebraron y le dijeron:

—¡Dele una cucharadita de jugo cada minuto!

Y así lo hizo ella, manteniéndose allí, firme junto al lecho del dolor del hijo, que era para ella más querido mientras más lo veía sufrir.

A la prisión

En ese tiempo, cuando ya estaba bastante recuperado de sus heridas fue reclamado por los militares pinareños y aunque los médicos no querían entregarlo se vieron precisados a hacerlo, no sin hacer que los que venían a buscarle les firmasen numerosas actas con lo que querían asegurar la integridad de lo que quedaba de aquel hombre tan decidido y tan entregado a su ideal.

En una jaula de la Novena Estación le trasladaron a la celda que existe en el Hospital Civil pinareño; el coronel Miranda dio órdenes terminantes de que no le diesen comida, ni nada, para que, según sus palabras textuales: "Se pudriera allí."

Los primeros dos días los pasó,

efectivamente, sin ingerir alimento. Después, entró en relación con su custodio, un vigilante de apellido Lugo, que le trajo jugo y bocaditos. Más tarde, Lugo se puso en contacto con el padre de René y todo quedó solventado. Por lo menos no moriría de hambre.

Allí estubo más de un mes, hasta que su abogado, consiguió la libertad provisional. Se le juzgó en la Audiencia pinareña, el 21 de marzo del 58, en unión de otros once compañeros a los que acusaban junto con él de haber puesto aquellas y otras bombas. Mediante el pago de 500 pesos todos fueron puestos en libertad, ya que el tribunal los exoneró.

Prosigue la lucha

Llegó René a Artemisa en momentos de gran importancia. Se estaba preparando la huelga del 9 de abril. Para organizarla estuvieron junto a él, Miguel Martínez y Angela Alonso, la abnegada muchacha que tantas páginas de heroísmo escribiera en la lucha contra Batista (ver BOHEMIA, edición de la Libertad, enero 18-25 del 59).

Pero René tuvo que irse de su casa; el 10 de abril le hicieron cinco registros; estuvo de casa en casa hasta el 16 en que, al fin, lo detuvieron. Pantoja le dijo:

—¡Tienes media hora para perderde de Artemisa! Después no te garantizo la vida pues el coronel Miranda ha dado la orden de que te maten.

Pese a esa amenaza, clara y terminante, René no se fue de Artemisa hasta la mañana siguiente, en que fue a buscar asilo al único lugar en que estaba seguro: al "Calixto García". Allí permaneció, esta segunda vez, durante seis meses, pero seis meses de intenso trabajo con los compañeros de La Habana, laborando en la distribución de medicinas que se enviaban a la Sierra. Y el comandante García Collazo, que no gusta de olvidar a sus compañeros, menciona a los que trabajaron entonces con él:

—Allí estaban María López, Marta Abdalá, Pepe Díaz Fernández, los doctores Ordax y Camacho.

Pero, hasta ese último reducto tuvo que abandonarlo; Ventura lo buscaba y ejerció tal presión que René salió del "Calixto García"; se escondió una noche en Marianao, en casa de un amigo y se dispuso a volver a Artemisa, aunque ya había recibido por conducto del doctor Pulido un recado del doctor Faustino Pérez que le mandaba a decir que si quería exiliarse todo se arreglaría. Faustino no era, en aquel momento, más que el portavoz de Fidel, que aún en medio de los azares de la guerra, se preocupaba por un compañero de tanta valía como René.

A esa propuesta, él respondió que

USANDO ACUMULADORES

LASO

NO HAY FRACASO

TIENEN UN AÑO DE GARANTIA ABSOLUTA, SIN COSTO ADICIONAL PARA EL AUTOMOVILISTA





Fundada en 1908 y dirigida hasta 1926 por Miguel Angel Quevedo Sr.

Director:
MIGUEL ANGEL QUEVEDO.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER.

Administrador:
FRANCISCO SARALEGUI.

Redacción, Administración y Talleres: Edificio BOHEMIA, Avenida de la Independencia (Rancho Boyeros) esquina a San Pedro. Apartado de Correos 6600 Cable-Teléfono: BOHEMIA. Teléfonos: Pizarra U-8901, U-8902 y U-8903. Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas del Departamento Postal de la República de Cuba. Representantes en los Estados Unidos de América: Agencia de Anuncios: Melchor Guzmán Company, Inc. 45 Rockefeller Plaza, New York 20, N. Y. Distribuidores de la revista: Jules A. Dos Angles Co., Inc., 1947 Broadway, New York 23, N. Y. Miembro del Audif Bureau of Circulations de Chicago y de la Asociación de Anunciantes de Cuba. Precio del ejemplar. Corriente: \$0.20. Atrasado: \$0.30. Suscripciones: Precio por un año: en el extranjero \$12.00. En Isla de Cuba, Isla de Pinos y Cayos adyacentes: \$11.00.

no, que la Revolución la hacía en Cuba. Y en Cuba se quedó. Y es más, volvió a Artemisa, donde sabía que su cabeza oía a pólvora. Allí, laborando siempre, llegó el 31 de diciembre. Y le sorprendió la mañana del nuevo año cuando su padre vino a contarle lo que se corría por la ciudad: que Batista se había ido.

Era una cosa tan grande que René no la creyó. Después vino un amigo, Julio Antelo, con una botella de sidra y le dijo:

—René, vamos a tomarnos esta sidra que ya la pesadilla terminó.

Fue entonces, nos dice su padre, que René lloró como nunca lo había hecho. ¡Había llegado al final! Sus sacrificios, sus dolores, sus

Gane Peso Rápidamente

No se desanime si está flaco, débil, enfermizo, cansado y no puede ganar ni una onza, coma lo que coma. Un médico de California, en el proceso de tratar y recetar a las estrellas de cine, descubrió un método científico para combinar 5 extractos altamente concentrados. Estos extractos dan sangre rica, roja y "fuerte," carnes sólidas, y ayudan a la naturaleza a restaurar la salud y devolverle su peso normal. Con su peso normal, su figura lucirá completa y atractiva. Lucirá más joven, se sentirá más joven. Esta preparación científica se está vendiendo ahora en todas las boticas bajo el nombre de Conferro.

Conferro ha tenido tanto éxito devolviéndole a hombres y mujeres su peso normal, salud y felicidad, que garantiza los resultados completos y satisfactorios ó se le devolverá su dinero con solo presentar el paquete vacío.

Pida Conferro en su botica hoy mismo. La garantía lo protege.

miembros perdidos, aquellos meses inolvidables del hospital, las doce operaciones, la prisión, el escondite constante; todo tenía su premio! ¡Se había conquistado la Libertad!

El triunfo

Pero había aún mucho que hacer. Y René lo hizo. Demandó de Pantoja la entrega del cuartel. Se reunió con sus compañeros: Regino Núñez, Mariano Modriño, Julieta Llorens, Alberto Hernández, Manolo Hernández, "Paco" Monzó, Roberto Pérez y otros. Tomó medidas, ocupó la Zona Fiscal, el Cuartel de Guanajay y, por último, el de Artemisa, cuando Pantoja y los suyos tomaron las de Villadiego, amparándose en las sombras de la noche para irse.

¡El capitán René García Collazo era el jefe indiscutible de la zona! Y fue así, hasta el 17 de enero. Ese día, Fidel Castro estuvo en Artemisa y allí, ante el pueblo delirante de entusiasmo, que aclamaba al héroe de Cuba, Fidel colocó sobre los hombros de René la estrella de comandante.

Hasta hace poco siguió allí. El Estado Mayor del Ejército Rebelde al hacerse la reestructuración de las fuerzas confirmó ese grado y le dejó en el puesto. Hace unos días, se dispuso su traslado para el Regimiento, junto a ese otro gran revolucionario que es el comandante Escalona. Ahora, René García Collazo tiene un puesto de suma responsabilidad en el Regimiento; es el jefe de la Compañía de Jefatura, que tiene bajo su mando el DIER, la Motorizada, la Aviación y el sector de las comunicaciones.

En Artemisa todos le quieren, su casa es paradero obligado de todo el que necesita algo, del que algo busca, del que tiene que hacer una diligencia en los centros oficiales. En Pinar del Río le querrán igual, bien pronto. Y hay motivos para ello. René García Collazo ha de ser un buen jefe, porque ha sido siempre: buen hijo, gran amigo y revolucionario abnegado. ¡Hombres como él no se encuentran a cada paso!

CONSERVE LA SALUD...

(Continuación)

rible, ya que gran parte de los desechos de los alimentos se eliminan por la piel. Es indispensable masticar bien los alimentos y consumir la menor cantidad posible de bebidas alcohólicas, huevos, pastas y chocolate. El estreñimiento también tiene efectos nefastos y directos sobre la piel.

O En fin, la vida al aire libre y el sol constituyen un tratamiento excelente, tanto para los nervios como para la piel.

AQUI EL PUEBLO...

(Continuación)

tario. General: Manuel Rodríguez Vega, Delegado; Juan Rodríguez Vega, Gregorio Hernández Oña, Vice delegados; Juan Fernández Conde, Gastón Borrás y Luis Pedralle Bobadilla...

Respuesta.—Complacidos nuestros visitantes y esperamos que al momento de ver la luz esta edición de BOHEMIA ya estén subsanadas las dificultades con la Empresa toda vez que hay que pensar muy seriamente que este momento es de unir y sumar; no de dividir ni de crear problemas. La nueva Cuba necesita del esfuerzo conjunto de sus hijos para las grandes tareas nacionales.

¿QUE ME ESTARA PASANDO?

Me siento como... intoxicado



Cuando sienta esa sensación de continua "llenura"... esa falta de ganas para todo... ese dolorcito de cabeza que los calmantes no acaban de quitarle... generalmente la causa es que el hígado no está produciendo los dos litros de jugo biliar, necesarios para el buen funcionamiento del organismo.

Entonces puede estar cansa-

do constantemente, deprimido y de mal humor. Cuando eso sucede, confie en el remedio más fácil y más eficaz: las Pildoritas Carter. Estas famosas pildoritas estimulan la secreción del jugo biliar que actúa como un laxante natural, ayudando a restablecer su bienestar.

¡Usted se sorprenderá de la mejoría que sentirá!

PC-1-58

PILDORITAS CARTER

ahora también en sobrecitos de 5¢



Apriete el botón y...

¡paff!

la afeitada

más suave y más rápida de su vida

Nuevo... rápido... ¡y cómodo! Eso es RISE, la espuma rica y abundante que sale al apretar un botón. Ahora... con RISE puede afeitarse en la mitad del tiempo. Goce de la frescura que RISE deja después de cada afeitada. RISE se enjuaga con facilidad — jamás obstruye la navaja como las cremas corrientes. Y es tan económico usar RISE: ¡unas 70 afeitadas por cada lata! Sea moderno — afeítese con RISE.

AL INSTANTE... ESPUMA ABUNDANTE

También hay RISE mentolada

